

La ciudadanía toma el ágora

Texto elaborado para la *Guía para la participación y la vida sustentable en el distrito de Fuencarral 2011*, editada por la AV La Flor

El sábado 28 de mayo de 2011 se constituían en los barrios del distrito cuatro asambleas locales del denominado movimiento 15m, también conocido como **movimiento de lxs indignadxs**.

Dos semanas antes, el sábado 14 de mayo, los colectivos del Centro Cultural La Piluka, centro autogestionado, celebrábamos en el Parque de la Vaguada el X Festival por la Autoorganización de los Barrios, en el marco del **X aniversario de La Piluka**.

“Creemos en la calle como espacio público y ciudadano, y que se debe utilizar para generar este punto de encuentro vecinal y de difusión de la cultura libre y autogestionada. Formas de ocio alternativo no consumista obligatoriamente, que deben primar frente al modelo comercial. Llevamos ya 10 años promoviendo este tipo de iniciativas y seguiremos mientras sea necesario”. Estas palabras, tomadas de la presentación del festival¹, expresan con claridad el discurso de un grupo de vecinos y vecinas de los barrios del distrito (y de otros barrios de Madrid que confluyen en las actividades del centro) que, a pesar de “la que está cayendo”, se reafirma en la necesidad de seguir “tejiendo barrio”.

1

Y tras afirmar su rotunda solidaridad con todas las luchas del momento “contra las privatizaciones y las medidas anticrisis que dañan nuestra calidad de vida y criminalizan a la población con más dificultades”, aboga por que el festival “sirva para **que pensemos que junt@s, con alegría y ganas podemos cambiar este mundo**”.

Entre las actividades de la mañana del 14 de mayo, una mesa redonda sobre la situación política y económica, moderada por madrilonia.org, y con la participación de miembros del Patio Maravillas (campana contra el expolio de Madrid), Juventud Sin Futuro, la Plataforma Democracia Real Ya y la Coordinadora por la Huelga General de Vallecas, ponía el acento en la urgente necesidad de una respuesta colectiva en la calle acompañada de medidas de resistencia en el marco de una lucha a largo plazo.

Nadie sabía que la manifestación convocada para el día siguiente, 15 de mayo, expresión de la confluencia de la indignación ciudadana desde muchas miradas diferentes, sería el punto de inflexión, el

¹ <http://www.lapiluka.org/2011/05/page/2/>

comienzo de muchos cambios. Lo que sí sabemos es que desde los primeros momentos de la acampada-sol, el trabajo precedente de muchos colectivos y espacios autogestionados² se hizo patente en la plaza proporcionando infraestructura, primeras autoorganizaciones, coordinación, etc.

No vamos a analizar aquí las causas del surgimiento del movimiento, ni por qué lo hace en ese momento. Queremos quedarnos solo con la pregunta: qué ha sido lo que ha unido a tantas personas en un solo grito? Cómo ha sido posible poner de acuerdo a tantas personas, a tanta ciudadanía, para echarse a la calle y tomar el ágora?

Lo que nos ha unido es, ni más ni menos, que **el rechazo a una situación indignante en lo social, en lo político y en lo económico, y el hacerlo de forma pacífica y pública.**

No es una revolución al uso, ni falta que hace, no es una lucha antisistema, aunque algunxs lo seamos, es un grito de dolor, un grito de rabia, un grito de dignidad. No tenemos que esperar (ni queremos) la toma de la Bastilla ni del Palacio de Invierno. De momento nos basta con tomar el Ágora, con recuperar la voz, con **abrir una nueva grieta en el capitalismo** (Holloway, 2011).

Es a partir de ahí, y del desarrollo de las asambleas de barrios, pueblos, de centros de estudio y trabajo, de las asambleas temáticas, de los grupos de trabajo... que **habrá que ir delimitando algo más aquello que rechazamos** en los diferentes ámbitos, de manera que podamos ir construyendo diferentes alternativas de forma creativa y no excluyente. Nuestro rechazo, dice Holloway³, nos enfrenta con la oportunidad, la necesidad y la posibilidad de desarrollar nuestras propias capacidades.

No se trata de hacer un programa político, ni una tabla reivindicativa o cualquier cosa parecida, pues son formas cerradas que nos llevarían a la misma situación de partida: seríamos una alternativa más en el mismo sistema económico, social y político. Y, como las demás, seríamos excluyentes. Aunque entendemos que es un camino posible para muchas personas (no todas tenemos las mismas miradas), muchas otras queremos ir más allá, explorar otros caminos, construir sendas nuevas...

Se trata, en cualquier caso, de **abordar prácticas concretas en las relaciones de la vida cotidiana** en los barrios, en los lugares de estudio y trabajo, que nos permitan **encontrar las confianzas necesarias para realizar las transformaciones sociales más de fondo.** Aquellas que nos hablan de cambios culturales, de economía al servicio de las personas,

² CC La Piluka, El Patio Maravillas, La Tabacalera, CSO La Casika, CSO Casablanca, CS Seco, La Enredadera, la Escuela-Taller de Alcorcón, y muchos otros.

³ Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo. John Holloway, El Viejo Topo 2011.

del “habitar”, que no solo conlleva el hábitat, sino que integra las relaciones con y entre los que viven en él, de organizar los procesos con metodologías participativas, aprovechando toda la potencialidad de las iniciativas en presencia (Villasante, 2007).

En este contexto de **trabajo a corto, medio y largo plazo**, es importante **contar con todas las iniciativas ciudadanas presentes en los territorios**, incorporarlas (si no lo han hecho ya) **de forma explícita** a estos procesos abiertos, organizándonos entre todas de forma flexible en función de las necesidades, **trabajando en red mediante nodos horizontales, intercambiando experiencias y recursos**, abriendo las respectivas fronteras, difuminándolas hasta llegar a **conformar un “nosotros” diverso**, donde consenso y disenso solo sean parte de la construcción colectiva de nuevas dimensiones.

A este nuevo espacio físico recuperado, el ágora, que se nos presenta como el lugar de encuentro público donde hacer política desde la ciudadanía, tenemos que añadirle ese otro espacio, virtual, también ágora, que ya se venía utilizando desde hace años: las **redes sociales**, los **blogs...**, que están cumpliendo un destacado papel en el desarrollo y extensión del movimiento 15m.

A pesar del analfabetismo digital que tenemos y de que no todas las personas tienen fácil acceso a internet, no podemos obviar que el espacio virtual no solo hay que tenerlo en cuenta, sino que hay que utilizarlo, y hay que hacerlo bien. La denominada **ciber-democracia** no debe ser, desde luego, La Democracia, pero sí es importante desarrollarla porque en nuestro mundo globalizado es un **complemento necesario de la democracia directa**.

Y hay que tener en cuenta, también, que el ritmo de activismo que el 15m ha generado en los barrios, ya sea desde las asambleas o desde los grupos de trabajo, y la extensión (estatal e internacional) del movimiento no permite a muchas personas participar directamente en todos los foros que se van creando, por lo que se hace necesario articular **mecanismos complementarios** que posibiliten que todos podamos expresarnos, escuchar a las demás personas y conversar con ellas.

Este apresurado ritmo inicial, por otra parte, es deseable que vaya encontrando **un paso más acorde con los ritmos de la vida cotidiana de las personas**, que les permita articularse más allá de las vanguardias y élites que, como en todo movimiento, son siempre más proclives al activismo, lo cual no dejaría de ser excluyente por mucho que no sea ésa la intención.

Resulta, por tanto, imprescindible una adecuación de los tiempos y los espacios a los objetivos y a las personas que se acercaron al 15m desde sus inicios, así como la **incorporación de metodologías assemblearias participativas** que nos faciliten prácticas colectivas de transformación social, si no queremos caer en los mismos errores del sistema al que pretendemos cambiar.

A la democracia formal representativa⁴ solo le interesa la ciudadanía cada cuatro años, y mientras tanto la excluye de sus prácticas o, en el mejor de los casos, selecciona a algunos sectores a los que invita a determinados foros y reglamentos de participación ciudadana donde nada se decide.

La participación ciudadana, tal como la conocemos en el contexto actual, es normalmente una iniciativa de las instituciones que son las que definen las agendas, la selección de lxs participantes, los criterios de intervención, los conocimientos (científico-tecnológicos) considerados relevantes, y el nivel de deliberación (pocas veces de decisión) posible. En esta forma, la participación ciudadana es un elemento de legitimación de la democracia representativa, a la que se le otorga el único poder de decisión.

Frente a esto caben muchas opciones⁵, y qué duda cabe que la toma del ágora por parte de la ciudadanía abre las puertas a la posibilidad de **explorar nuevas formas de establecer las relaciones políticas, sociales y económicas en nuestra sociedad**, nuevas formas de hacer otra política, otra economía, otra sociedad en las que a las personas se nos reconozca como hacedores, como sujetos creativos, pensantes y sintientes, lejos de las etiquetas a las que estamos acostumbradas (trabajadores, clientes, usuarios, electores, consumidores, mujeres, jóvenes, inmigrantes, tercera edad, jubilados, etc.).

Mientras hacemos camino al andar, son muchos los pasos que podemos ir dando desde los barrios, muchas grietas las que podemos ir abriendo para visibilizar las reivindicaciones de una mayor participación de la ciudadanía en las decisiones que nos afectan, como pueden ser los presupuestos municipales o la gestión de los espacios públicos.

Unos espacios que desde el 15 de mayo se han ocupado de forma natural, pacífica y responsable, utilizando plazas, parques y calles para reuniones y movilizaciones ciudadanas y que ahora toca ampliar a los

⁴ Estamos con Montañés (2003) cuando dice que la democracia representativa no lo es tal, pues para considerarla representativa debería reproducir el todo en la misma proporción. Y quién representa a los que se abstienen? Y a los que han votado a un partido que no alcanza el 5% o el 3% según unas u otras elecciones? Tampoco cada representante representa al mismo número de representados.

⁵ Como dice Boaventura de Sousa Santos, existe una demodiversidad que hay que poner en valor para contrarrestar la concepción hegemónica de la democracia.

espacios públicos cerrados, esos espacios que desde las administraciones suelen considerar patrimonio propio, y que normalmente gestionan empresas privadas.

En nuestro mundo dominado por la economía, el mercado y el consumo, plantearse la participación de la ciudadanía en la gestión de los espacios públicos o en las decisiones sobre los ingresos y los gastos de los presupuestos municipales no es mal comienzo, desde luego. Puede ser un primer paso, y muy importante, para empezar a crear desde los barrios esas nuevas formas de hacer política, de hacer economía, de hacer comunidad que demandamos.

Avanzar hacia unos presupuestos participativos en el ámbito municipal es difícil cuando los que ostentan el poder se consideran legitimados para ejercerlo sin ceder ni un ápice, pero ahí puede estar precisamente nuestro reto: **sol ya lo tenemos, ahora vamos a por la luna.**

Carmen Espinar
geambiente@gmail.com